

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Le pondrá por nombre Emmanuel”

Introducción

Ya queda muy poco para la fiesta de Navidad. Apenas unos días. Pero, ¿cómo se llega a Belén?, ¿cuál es el camino? ¿Qué señales nos orientan hacia él? ¿Cómo reconocer la verdadera Navidad? Como los Magos también necesitamos una estrella que nos guíe hasta el portal de Belén y adorar allí la verdadera Navidad. Dios mismo nos muestra hoy una *señal* para dar con la Navidad.

En realidad, en nuestras ciudades ya hay señales que, a su modo, hablan de la cercanía de la Navidad: son las luces de colores, la música navideña, los papás noels de barba blanca y los escaparates con su pretendido sabor navideño. ¿Son estas señales anunciadoras de la Navidad verdadera? Algunos, desencantados, nos han contado que esas señales les resultó un engaño, que no conducían a Belén; y que, si acaso llegaban al umbral de un portal, allí no encontraron ni a José ni a María, ni a ninguno recién nacido, ni a un buey ni a una mula, ni a pastores. Las señales no eran válidas; fue un engaño.

Los creyentes, que nos fiamos de los profetas que nos han hablado largamente en este Adviento, conocemos los caminos que llevan a Belén. Pero, cuando nuestra fe se debilita y flaquea necesitamos *señales*, como los apóstoles que precisaron ver las señales de las llagas de la lanza y de los clavos marcadas en el cuerpo del Resucitado.

Esta es la señal que el Señor mismo nos ha dado hoy, para encontrar la Navidad verdadera: “Mirad: la Virgen están encinta y da a luz un hijo, y le pone por nombre Emmanuel (que significa ‘Dios-con-nosotros’)”. San Mateo va a ayudarnos en el evangelio de hoy a interpretar los detalles de esta *señal*.

Ayudemos hoy a nuestras comunidades a reconocer y celebrar la verdadera navidad porque la otra, la mentirosa, la navidad sin nacimiento, sin María y José, más que alegrar, defrauda; es un engaño.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Salmo

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados por Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Pautas para la homilía

Queremos que ésta sea una Navidad *verdadera*, como lo fue la primera en Belén de Judá. Pretendemos que sea un *acontecimiento* (algo que ocurre) en nuestra vida, mucho más que un tierno recuerdo del pasado; queremos que nuestra Navidad sea *otra*, distinta a las anteriores, libre de rutinas y ficciones. En definitiva: queremos que sea una *nueva* Navidad.

Estas son algunas *señales de la verdadera* Navidad:

Una Virgen va a ser Madre anuncia Isaías

En el evangelio, Mateo llama María a esa virgen y madre; José estaba desposado con ella, pero Jesús es concebido, a pesar de todo, *por obra del Espíritu Santo*. Lo que ocurre en Belén es ciertamente extraordinario, no cabe en la lógica humana; es, pues, una gracia, un regalo de Dios. Hay que ser muy cuidadosos para no des-divinizar la Navidad: es un acontecimiento humano pero que revela una intención concreta del amor de Dios.

A menudo, las señales de Dios no son comprensibles; nos cuesta interpretarlas

Las tribulaciones de José son una muestra de ello: él no quiere denunciar a María por su presunta mala conducta, pero decide repudiarla en secreto. María y José, dos jóvenes piadosos israelitas, son probados en su fe. Puede que en nuestra comunidad haya hermanos y hermanas que dudan de la Navidad: de la virginidad de María, de la divinidad de Jesús...

"Le pondrá por nombre Emmanuel (que significa 'Dios-con-nosotros')"

Esta es una de las grandes *señales* de la Navidad: la cercanía de Dios con el hombre. No es que Dios *se acerque* en la Encarnación al hombre sino –mucho más– que Dios *se hace*. Ya no cabe mayor cercanía que esta asombrosa comunión acaecida en la plenitud de los tiempos. De este modo, la Navidad es el gesto solidario más pleno y comprometido de Dios con el hombre.

El evangelio de este domingo nos da la noticia de que José, superadas sus dudas, "se llevó a casa a su mujer". Tal vez sea esto lo que cada uno de nosotros hemos de hacer para seguir preparando con María la Navidad verdadera.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 22 de diciembre de 2019

Concepción virginal de Jesús

Mateo 1, 18-24

Evangelio

El nacimiento de Jesús fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y mo quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que dijo: - José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: "Dios-con-nosotros"). Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Explicación

Como María iba a ser la Madre de Jesús, Dios envió un ángel para que le avisase en sueños a José, el esposo de María. Cuando José lo supo se llevó a María para cuidar de ella y del niño cuando naciera.